

Carlos V en una encrucijada financiera: las relaciones entre mercaderes-banqueros alemanes, genoveses y españoles en los asientos de 1529-1533

Carlos Javier de Carlos Morales

Universidad Autónoma de Madrid

Han transcurrido ya algo más de tres décadas desde que don Ramón Carande completó la publicación de su magna obra dedicada a las relaciones que mantuvieron Carlos V y sus banqueros ¹. Desde entonces, acaso abrumados por la envergadura de esta magistral labor, los investigadores apenas nos hemos atrevido a surcar el estudio de las finanzas reales de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI. Sin embargo, considero que exponer nuevos datos e interpretaciones sobre la caracterización de los mecanismos financieros desarrollados por la Hacienda real puede resultar un empeño laborioso pero fructífero, dado el ingente volumen de documentación ignota y la gran cantidad de interrogantes que todavía permanecen por resolver. En éste y otros sentidos, a mi juicio, la obra de Carande debió suponer una apertura y orientación hacia nuevos objetivos de investigación que, sin embargo, sólo han sido transitados ocasionalmente ².

Por mi parte, en esta ponencia pretendo desvelar los procesos de negociación y cumplimiento de los dos mayores conciertos crediticios que se firmaron en tiempos

¹ CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols., Madrid, 1943-1967 (reed. Barcelona, 1987).

² Aunque apenas se han publicado trabajos sobre estos aspectos financieros, sí se han realizado diversas investigaciones sobre la génesis y evolución del Consejo de Hacienda (HERNÁNDEZ ESTEVE, E., *Creación del Consejo de Hacienda de Castilla (1523-1525)*, Madrid, 1983; DE CARLOS MORALES, C. J., «El Consejo de Hacienda de Castilla en el reinado de Carlos V (1523-1556)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 59 (1989), pp. 49-159), y sobre las contribuciones fiscales de las Cortes (CARRETERO ZAMORA, J. M., «Los servicios de Cortes y las necesidades financieras de la monarquía castellana», *Cuadernos de Historia moderna y contemporánea*, 8 (1987), pp. 31-56, y «Los servicios de las Cortes de Castilla en el reinado de Carlos I (1519-1554): volumen, evolución, distribución», *Las Cortes de Castilla y León (1188-1988)*, Valladolid, 1990, I, pp. 417-434; HENDRICKS, C., *Charles V and the Cortes of Castile. Politics in Renaissance Spain*, tesis doctoral presentada en Cornell Univ., 1976, pp. 215-274 del ejemplar xerocopiado). Existen otros estudios que se han ocupado de la evolución local o territorial de las alcabalas y otras rentas, y de expedientes fiscales como ventas de oficios o tierras.

de Carlos V, en 1530 y 1532³. Éstos y otros negocios financieros que entonces se suscribieron contienen un interés indudable ya que fueron concertados en un período que ha suscitado una cierta controversia historiográfica, la transición entre la «época de los Fugger» y «el siglo de los genoveses»⁴. Mientras que la obra de Kellenbenz ha profundizado en el conocimiento de las actividades económicas de los banqueros alemanes⁵, otros estudios se han ocupado de detallar el arraigo de los hombres de negocios de la república ligur en los asuntos mercantiles y financieros hispanos, y han demostrado que los datos de Carande están incompletos y que la presencia genovesa fue mucho más intensa de lo que él supuso⁶. A mi juicio, el tratamiento de esta cuestión no puede reducirse metodológicamente a una contraposición de dos períodos financieros correspondientes, cada uno, a alemanes y genoveses⁷. Hay que observar que respectivamente y entre sí, con los españoles y flamencos, mantuvieron relaciones de competencia y convivencia, simpatías y celos, y que llevaron a cabo actividades que se solapaban, entreveraban y complementaban hasta constituir un verdadero entramado de negocios y procesos financieros cuyo eje era la Hacienda real y el ahorro de los castellanos.

³ El segundo de ellos no fue recogido por Carande, si bien no pasó desapercibido para él. Cfr. CARANDE, *op. cit.*, II, pp. 453 y 477, donde se deduce que conocía su existencia, que olvidó después plasmar en el tomo III. Esta ausencia fue ya puesta de manifiesto críticamente por MARZAH, P., y OTTE, E., «El imperio genovés, 1522-1556», *Banchi pubblici, banchi privati e monti di pietà nell'Europa preindustriale*, Génova, 1991, pp. 255-257.

⁴ EHRENBURG, R., *Le Siècle des Fugger*, Paris, 1955 (1.ª ed. en alemán, 2 vols., Iena, 1896); BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1981, I, pp. 662 y ss., donde perfeccionó las ideas avanzadas en la primera edición (Paris, 1949), gracias a los trabajos de sus discípulos; en particular, RUIZ MARTÍN, F., *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona, 1990 (la ed. original se publicó en francés en 1965), pp. 11-14.

⁵ KELLENBENZ, H., *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Junta de Castilla y León, 2000 (1.ª ed. en alemán, 1990), quien se percató (p. 89) de la indicada omisión en la obra de Carande del gran asiento de 1532.

⁶ Una visión general, MUTO, G., «Una vicenda secolare: el radicamento socio-economico genovese nella Spagna de Los Austrias», *Quaderni Franzoniani*, 9 (1996), pp. 7-23. Con ánimo crítico hacia Carande y sus fuentes de información, OTTE, E., «Il ruolo dei Genovesi nella Spagna del XV e XVI secolo», en DE MADDALENA, A., y KELLENBENZ, H. (eds.), *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna, 1986, pp. 17-56; «Sevilla, plaza bancaria europea en el siglo XVI», OTAZU, A. (ed.), *Dinero y Crédito (siglos XVI al XIX)*, Madrid, 1978, pp. 89-112; MARZAH, P., y OTTE, E., «El imperio genovés, 1522-1556», *Banchi pubblici, banchi privati...*, *op. cit.*, pp. 249-250.

⁷ Estas cuestiones han sido puestas de relieve por PACINI, A., *La Genova di Andrea Doria nell'Impero di Carlo V*, Florencia, 1999, pp. 199-252, donde interpreta esa influencia y participación genovesa en las finanzas de Carlos V dentro del sistema de equilibrios políticos italiano.

Introducción: una inevitable simbiosis financiera

En efecto, pronto había aprendido Carlos V que «el poder imperial, en la penuria o sin crédito, carecía de cimientos»⁸, y durante su septenio de permanencia en España afinó sus relaciones con los asentistas. En estos años se habían soportado con más tesón que holgura el lastre de las deudas derivadas de la elección imperial y las repercusiones del esfuerzo financiero realizado para expulsar militarmente a los franceses de Guipúzcoa y Navarra. Después, guerras en Italia, incursiones berberiscas y amenazas otomanas habían sido y eran una fuente de gastos que, todavía tenue el brillo de las Indias, demandaban un vigor hacendístico que a duras penas Castilla intentaba sustentar. Dada la imposibilidad de acompasar los ingresos al ritmo de los gastos, y como ante el déficit crónico las medidas de consecución de fondos extraordinarios emprendidas resultaban insuficientes o demasiado pausadas, la solución más frecuente consistía en negociar con los mercaderes-banqueros castellanos, genoveses o alemanes, el adelanto o préstamo de los futuros recursos del erario.

Tras superar las dificultades que tuvieron que padecer para recuperar los préstamos que habían efectuado en 1519 y 1520 con el fin de promover a Carlos V como emperador electo, ni los Fugger ni los Welser hicieron provisión alguna de dinero entre 1524 y 1526. Fueron en estos años los mercaderes-banqueros genoveses, con los Grimaldi y los Centurione a la cabeza de las operaciones, quienes accedieron a prestar las sumas que aquéllos, precavidamente, rehusaban. Pero, en 1528, una aguda crisis sacudió los cimientos de la república ligur, los Sauli quebraron, Tomás Fornari y Agostino Centurione sufrieron apuros e, incluso, los Grimaldi hubieron de retraerse de la contratación. Casi al mismo tiempo, desde 1527 se había reanudado la celebración de los negocios financieros con los alemanes, que así suministraron en el Imperio y en los Países Bajos las cantidades que requerían Fernando I y Margarita de Austria⁹.

Por su parte, durante estos años los mercaderes-banqueros españoles pugnaban por seguir, con cautela, la estela de alemanes y genoveses. La experiencia acumulada en los primeros años del reinado no había resultado demasiado satisfactoria. Al fin, tras diversas vicisitudes Francisco del Valle y compañía habían recuperado dificultosamente los caudales que habían puesto a disposición de Carlos V en 1520. Otros personajes que, entre 1516 y 1524, realizaron importantes negocios financieros fueron Francisco de Vargas y Alonso Gutiérrez de Madrid; ambos, actuaron simultáneamente como prestamistas, pugnaron por la financiación de la Casa real y estuvieron al frente de la Tesorería general de Castilla. En el verano de 1524, Vargas, que anteriormente había sido apartado

⁸ CARANDE, *op. cit.*, III, p. 68.

⁹ Para la coyuntura en estos años, CARANDE, *op. cit.*, III, pp. 63-69 y 80-86, y KELLENBENZ, *op. cit.*, pp. 80-83, 511 y ss. Sobre la situación en Génova, PACINI, A., *I presupposti politici del «secolo dei genovesi»: la riforma del 1528*, Atti della Società Ligure di Storia Patria, XXX (CIV), fasc. 1, Génova, 1990.

de la dirección de la Tesorería general y sometido a una rigurosa inspección, falleció¹⁰. Por su parte, Alonso Gutiérrez de Madrid además de realizar sus negocios financieros era desde 1520 teniente de la Contaduría mayor de Hacienda, y actuó como receptor general entre marzo y diciembre de 1524, cuando se apartó de la contratación crediticia después de no conseguir renovar su contrato de explotación de los maestrazgos¹¹. El nuevo tesorero general nombrado en enero de 1525, el argentier Juan de Adurza, se limitó hasta su muerte a comienzos de 1530 a gestionar y movilizar los fondos del erario castellano, sin entrometerse, que se sepa, en contrataciones privadas¹². Algunos otros castellanos emprendían por entonces sus andanzas financieras al abrigo de alemanes y genoveses, como Cristóbal de Haro, con sólidas raíces en Burgos, o como Rodrigo de Dueñas, originario de Medina del Campo, que se convertiría en el mercader-banquero español más opulento e importante del reinado¹³. Pero, en los años que nos ocupan, habrían de ser Juan de Vozmediano y Juan de Enciso quienes demostraron un dinamismo singular en las negociaciones de crédito, sin embargo, de su condición paralela de oficiales de la administración. Vozmediano era un veterano secretario real y contador de Cruzada, que había acumulado una considerable fortuna en las subastas y trapicheos habidos con los bienes confiscados a los comuneros rebeldes, en connivencia, precisamente, con Alonso Gutiérrez de Madrid¹⁴. Incluso hubo rumores cortesanos de que el control de los ingresos eclesiásticos de la Comisaría de Cruzada tampoco había sido demasiado escrupuloso en manos de Vozmediano, cuyo hermano Alonso era, por otra parte, teniente de la Contaduría mayor de Cuentas. En 1527, al expirar el plazo del asiento de explotación de los maestrazgos que los Fúcares habían firmado tres años antes, Juan de Vozmediano realizó una oferta para hacerse cargo de la prenda. Tras ganar la subasta, el 6 de agosto formalizó el nuevo contrato que le vinculaba hasta 1532; pero, días después, en el plazo de mejora de posturas que él mismo había solicitado se declararon los verdaderos rematantes, el alemán Enrique Ehinger y un consorcio de genoveses, que habían empleado estratégicamente la mediación de Vozmediano para desplazar a los Fugger¹⁵. La estela de esta experiencia se mantendría en la Corte durante varios

¹⁰ Véanse sus negocios en DE CARLOS MORALES, C. J., *Carlos V y el crédito de Castilla. El tesorero general Francisco de Vargas y la Hacienda real entre 1516 y 1524*, Madrid, 2000.

¹¹ Sobre Gutiérrez, DE CARLOS MORALES, C. J., «Alonso Gutiérrez de Madrid», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *La corte de Carlos V, III, Los consejeros de Carlos V*, Madrid, 2000.

¹² Una aproximación a sus actividades, GELABERT, J. E., «La corte de Carlos V y los banqueros italianos en las cuentas de Juan de Adurza, argentier de su Majestad», en *Aspetti della vita economica medievale*, Florencia, 1985, pp. 515-529; DE CARLOS MORALES, C. J., «Juan de Adurza», en *La corte de Carlos V, III, Los consejeros de Carlos V*.

¹³ MARTÍNEZ MILLÁN, J., y DE CARLOS MORALES, C. J., «Conversos y elites de poder en Castilla durante la primera mitad del siglo XVI: Rodrigo de Dueñas, consejero de Hacienda de Carlos V», *Las Tres Culturas en la Corona de Castilla y los Sefardíes*, Junta de Castilla y León, 1990, pp. 149-163.

¹⁴ DE CARLOS MORALES, C. J., «Juan de Enciso», *La corte de Carlos V, III, Los consejeros de Carlos V*.

¹⁵ Sigo la versión de CARANDE, *op. cit.*, II, pp. 385-386, que no coincide plenamente con la de KELLENBENZ, *op. cit.*, pp. 337-338.

años. Por su parte, Juan de Enciso había sido nombrado, asimismo, contador de Cruzada en los inicios del reinado de Carlos I, al mismo tiempo que mantenía sus negocios mercantiles radicados en Burgos. Tiempo después, en febrero de 1528, Enciso mejoró su situación cortesana al obtener por traspaso del secretario Cobos el «oficio de tomar razón de las mercedes y satisfacciones que hace su Majestad» ¹⁶.

Desde que decidió partir hacia Italia, Carlos V padeció un acrecentamiento de necesidades financieras que supuso que afloraran las relaciones y competencias que los mercaderes-banqueros. Al mismo tiempo, su ajuste estuvo condicionado por la propia dinámica de la Corte castellana, donde los principales consejeros del Emperador disputaban el control de las riendas de la Hacienda real.

Las pugnas por el control de los ingresos eclesiásticos: el gran asiento de 1530

Cuando, en marzo de 1529, Carlos V dejó asentada la regencia de su esposa Isabel de Portugal, los consejeros castellanos que se ocupaban del manejo del erario habían acumulado bastante práctica en el discernimiento de los problemas financieros. La tarea no había resultado ni asequible ni sencilla durante los siete años hispanos del Emperador. Con el fin de mejorar la disposición de los ingresos, desde 1525 se había iniciado una práctica *presupuestaria* denominada *nomina general para librar*, en la que preveían los ingresos disponibles para los gastos previsibles. Así, en la nómina elaborada el 12 de abril de 1529 se suponía que «todo lo que montan las rentas deste presente año está librado y que lo que queda es poco y en muchos partidos», de manera que las consignaciones y libranzas deberían trasladarse sobre el balance de 1530 ¹⁷. Para este año, el valor de las rentas ordinarias que quedarían disponibles una vez descontado el situado, prometidos y suspensiones, y sumados ocho cuentos de la moneda forera, llegaría a 170.000.000 maravedís, sobre los que se habían librado ya 67.000.000, de manera que restarían 103 cuentos. Sobre esta suma habría que consignar, primeramente, aquellos «gastos del estado del reyno» correspondientes a 1529 y que no habían encontrado acomodo en este año, que importaban 63.103.500 maravedís (procedentes de pagos pendientes de guardas, tenencias, mercedes, correos y salarios de conde de Miranda, mayordomo mayor de la emperatriz Isabel). En segundo lugar, los «gastos hordinarios del dicho año de quinientos treinta» se establecían en 47.300.000 maravedís, cifra que no incluía ni las guardas ni otros desembolsos militares y cortesanos, que habrían de ser cargados sobre los ingresos de 1531. De manera que las consignaciones a realizar entre 1529 y 1530 llegaban aproximadamente a 110 cuentos y, como los ingresos dis-

¹⁶ AGS, EMR, QC, leg. 26. Sus actividades, en DE CARLOS MORALES, C. J., «Juan de Vozmediano», *La corte de Carlos V, III, Los consejeros de Carlos V*.

¹⁷ AGS, EMR, NC, leg. 2, núm. 233.

ponibles sumaban solamente 103, el descubierto previsto era de siete cuentos, sin considerar aquellos gastos que no habían sido *presupuestados*.

Esta transferencia de gastos del año corriente sobre ingresos del año próximo mediante consignaciones y libranzas no evitaba, desde luego, que el déficit se elevara de manera alarmante en cuanto se requerían fondos para dispendios que no habían podido prevenirse. En una «Relación de todo lo que es menester», sin fecha pero elaborada poco antes del viaje a Italia, se estimaba que al tiempo de embarcarse habrían de ser desembolsados casi 500.000 ducados: determinadas provisiones y pagos alcanzaban 184.832 (fortalezas, Andrea Doria, Antonio de Leiva), la armada que habría de transportar al Emperador supondría 180.000 y los gastos militares inminentes montarían 90.050 ducados, mientras que para algunos apartados del sostenimiento anual del servicio borgoñón de Carlos V se dispondrían 76.750 ducados, y para dispendios extraordinarios de la partida, otros 10.000 ducados¹⁸. De esta forma, la espiral de gastos extraordinarios únicamente podía ser conjugada con ingresos de igual estimación extraordinaria y, mientras se ponía en práctica su cobranza, mediante procedimientos de financiación a corto plazo, los *asientos* y *cambios*.

Unas semanas después de haber partido con destino a Italia el Emperador recibía las inquietantes noticias hacendísticas desde la regencia castellana, cuando el presidente del Consejo Real, Juan de Tavera, le transmitía las gestiones realizadas:

Yo he comunicado a los del Consejo de la Hazienda dándoles mucha priesa para que por todas vías procuren aver dinero, y porque aya más aparejo de juntarse y comunicar con la emperatriz mi señora las cosas neçesarias su Mat. les mandó señalar en palacio lugar donde hagan consejo y de aquí adelante se juntarán allí de continuo. Quéxanse mucho que aunque hazen todas sus diligencias no hallan el recaudo que sería menester para aver dinero...¹⁹.

En efecto, la consecución de nuevas vías de ingresos parecía tarea sumamente laboriosa, como estaba demostrando la actividad de la comisión que, en febrero, había recibido el mandato de aprontar 300.000 ducados básicamente con operaciones de venta de juros²⁰. Fuera por las dificultades o porque Tavera juzgaba poco aptos a los miembros del Consejo de Hacienda, organismo presidido por el obispo de Zamora, Francisco de Mendoza, que asimismo era comisario general de Cruzada, lo cierto es que la situación se ensombreció aún más cuando de Italia comenzaron a llegar amplias exigencias pecuniarias. Y es que ni la paz de Barcelona, acordada en junio de 1529, ni la paz de

¹⁸ AGS, CJH, leg. 7, núms. 169-170.

¹⁹ AGS, GA, leg. 2, núms. 57-58, Tavera a Carlos V, 25 de abril de 1529. Véase *ibid.*, núm. 233, una consulta del Consejo de Hacienda sobre la situación de compromisos que atender urgentemente (133.000 ducados para las fronteras del Pirineo oriental y 10.400 ducados para la paga de mayo y junio de las galeras de Andrea Doria).

²⁰ AGS, PR, leg. 26, núm. 30, y CJH, leg. 10, núm. 482. Están someramente comentadas en DE CARLOS MORALES, C. J., «El Consejo de Hacienda de Castilla en el reinado de Carlos V (1523-1556)», pp. 88-89.

las Damas, firmada en el mes siguiente, pusieron calma en los dispendios del Emperador. Así, durante 1529 no hubo más remedio que acentuar la contratación de asientos hasta sumar, este año, 11 operaciones por un montante aproximado de 214.000 ducados y 657.000 escudos; de ellos, 156.000 escudos fueron proporcionados por los alemanes, otros 156.000 por españoles y, la parte restante, la más gruesa, por los genoveses ²¹.

Estando en Parma, Carlos V hubo de tomar una drástica decisión con la intención de enderezar el rumbo financiero. En octubre de 1529, encargó a Gonzalo Maldonado, obispo de Ciudad Rodrigo, que viajara a Castilla con la misión de poner en marcha diversas medidas de obtención de recursos. En las instrucciones generales que recibió, fechadas el día 30, se transmitían a la regencia diversos medios de socorro financiero, como solicitar empréstitos a particulares e imponer una sisa, y se encomiaba que efectuaran una rápida negociación de un asiento sobre las Gracias eclesiásticas cuyos breves, meses antes emitidos por el Papa, también portaba el obispo de Ciudad Rodrigo ²². Las cantidades que se esperaba recabar eran considerables: hasta 650.000 ducados con la Cruzada y otros 600.000 sobre el Subsidio, pero en parte ya estaban comprometidas. En efecto, en la instrucción particular entregada a Maldonado el Emperador precisaba que de la suma obtenida con el grueso asiento que se esperaba contratar habría de destinarse una fracción a la devolución de los préstamos que habían efectuado con anterioridad (a Ansaldo de Grimaldo, 111.000 ducados; a Nicolás de Grimaldo, 50.000) y a los cambios que estaban siendo negociados por el embajador en Génova, Suárez de Figueroa, dejando lo demás para las necesidades inmediatas ²³.

Desde entonces, se intensificaron las gestiones realizadas por la regencia castellana en pos de numerario ²⁴. Tal y como revelaban las misivas del propio presidente del Consejo Real, Juan de Tavera, las tensiones y conflictos provocados por la intensificación del esfuerzo financiero fueron de diversa índole y, en cierto sentido, un reflejo de la actitud crítica con que en la Corte de Castilla se asumían las nuevas cargas derivadas de las obligaciones imperiales de Carlos V:

Por las letras que V. Mt. inbió con Domingo de la Quadra y con el obispo de Çiudad Rodrigo y sus instruções tengo bien entendido quan destremo neçesidad de dineros y socorro tiene V. Mt., y para mí no es menester certificarme en ello más de lo que conozco

²¹ CARANDE, *op. cit.*, III, pp. 136-137. Pero como vamos a ver a continuación estos datos son aproximados, ya que Carande no se percató de la anulación de un asiento de 200.000 ducados habido con Ansaldo de Grimaldo al firmarse otro posterior de 100.000 que este autor no conoció, ni de los otros cambios que fueron firmados en Italia durante estos meses. Véase *infra*.

²² Las instrucciones generales se encuentran en AGS, PR, leg. 26, núm. 33. Ya comenté su contenido, CARLOS MORALES, «El Consejo de Hacienda...», *op. cit.*, pp. 94-95.

²³ AGS, PR, leg. 26, núm. 35, y E., leg. 1172, núm. 74. El asiento de 50.000 ducados con Nicolò Grimaldo, firmado el 3 de octubre, en PACINI, *La Genova di Andrea...*, *op. cit.*, p. 242, no consta en la relación de Carande. Más adelante volvemos sobre los cambios de este periodo.

²⁴ MAZARIO COLETO, M. C., *Isabel de Portugal, emperatriz y reina de España*, Madrid, 1951, pp. 254-257; AGS, E., leg. 19, núm. 147.

y siento, viendo los éxércitos armados, y gastos inadmiraibles que V. Mt. tiene, y el lugar donde su real persona se ha puesto. Plazerá a Dios que resulte todo en prosperidad y gloria de V. Mt. y bien de la república christiana, como deseamos.

Mas temiendo yo las dificultades desta jornada y peligros della, y que V. Mt. no podría escusar de ponerse en peligro y de hazer malos recaudos en su hazienda y patrimonio destos reinos, que a mi opinión su conseruación y perpetuydad ynporta a S.Mt. y a su subcesión más que todo lo de allá, fui de la opinión que tuve y le dí en esto las ynportunidades y desabrimientos que V. Mt. Sabe, suplicando y persuadiendo que se apartase ésta yda de Ytalia. Mas ya que por la voluntad de Dios fue ésta y él puso en corazón a V. Mt. que se efectuase, hase de procurar por todas vías lo que V. Mt. manda en lo del dinero, y en quanto me sea posible yo no faltare de lo trabajar y buscar, pero yo le torno a suplicar humilldemente que V. Mt. con toda la breuedad y presteza que sea posible conponga y hordene las cosas de allá y tomadas sus coronas se buelua luego a estos sus reinos, para poner horden en que vuestro patrimonio y rentas no se acaven de todo punto de vender y consumir como se va haziendo, que sería mayor daño y peligro del que a nadie se puede por agora representar, y lo otro y no menos inportante para que con su real presencia se pacifiquen y remedien las cosas de África y de los moros, y no lo tenga V. Mt. en poco, que sin su presencia nunca se hará lo que conviene por mucho que acá no fatiguemos y desvelemos todos, y lo de África y costas destos reynos ternán extremo trabajo como largamente está scripto.

Y aunque el rey de Ungría tenga los trabajos que por su carta scriuió, y en Alemania aya la neçesidad que ay de la presencia de V. Mt., le suplico con toda humilldad que V. Mt. escuse de poner su persona real en aquellas materias, porque son tan hondas, dificultosas y de tan grandes peligros e ynconvenientes y requieren tan largo tiempo y gasto, que se deue mirar mucho antes que V. Mt. se meta en ellas, porque para las remediar no tiene aparejo de dinero, ny de donde sacar tan grandes sumas, pues yr allá y que al mejor tiempo la neçesidad le fuerçe a dexas los negocios sin conclusión, ya V. Mt. vee lo que sería y lo que pensare agora acabar en dos meses, quicá no se hará en dos años. V. Mt. lo considere todo y Dios ponga en ello su mano para endereçar lo mejor, y subfra V. Mt. my inportunidad de hablar en lo que no sé.

El propio Tavera, sumamente crítico con la política financiera de Carlos V, tenía resquemores para superar las contradicciones que le surgían cuando, por un lado, recal-caba su obligación de vigilar por la conservación del patrimonio real mientras que, por otro, debía esforzarse en suministrar al Emperador los fondos necesarios para el éxito de sus empresas exteriores, en un escenario de luchas cortesanas en el que estaba enfren-tado con el presidente del Consejo de Hacienda:

V. Mt. sabe las murmuraciones y males que se dicen assí en esta Corte como en todo el reyno de los que principalmente son ministros para auer dineros, aunque sea por mandado de V. Mt., y subfrir esta grito es poco segund las neçesidades, y lo que yo deuo al seruicio de V. Mt., y deseo hazer por esto respeto mas es necesario que V. Mt. sepa que todo el trabajo que le dauamos assó los del Consejo Real como los del Estado y Hazienda contradiziendo y repugnando ya ynreprouando algunas vezes estas materias de sacar dineros fuera de la horden acostumbrada, y lo que pasauan con el chanciller y secre-

tario Couos carga al presente más en particular de my que de otra persona de las que V. Mt. dexó en servicio de la Enperatriz, porque unos me dizen que como presidente del Consejo soy obligado a aconsejar y pedir a V. Mt. que no destruya sus reynos no fatigue sus súbditos por tantas vías, y que avía de hazer sobresto las contradiciones y diligencias que a ellos se les fantasean, otros murmuran diciendo que el presidente del Consejo que avía de repugnar sobre todo género de personas que estas cosas no se hiziesen, es defensor y principal mynistro para que se execute, y tengo neçesidad de disputar con los unos y responder a los otros y porfiar con muchos, y los del Consejo de la Hazienda que avían de ayudar más en estas cosas las contradizen mejor que todos, y crea V. Mt. que para tan grand liga y conquista como está heran menester más fuerças, autoridad y prudencia de la que en my ay; Dios es testigo que en todo trabajo lo que me es posible y si se puede dezir más y aunque todos aquí tienen mucho deseo de servir a V. Mt., y en verdad ello es así, mas al cabo pocos han gana de hachar sobre sí estas cosas, y V. Mt. tiene experiencia de cómo se suelen escusar y aun a las vezes algunos loanse deziendo que no son en ellas ni les parece bien lo que se haze, V. Mt. lo sepa porque acá ny allá no ha de aver otra defension para aprouación mía sino el favor de V. Mt.

Los gastos que se ofrecen para solo proueer la defensa de las cosas de Orán y de la costa y fuerças della son tan grandes que tengo dello la mayor pena del mundo, porque es mucho estoruo para el socorro de V. Mt., y aunque yo querría moderar y acortar en aquel gasto y lo hago en todo quanto puedo no oso enteramente contradizeir a los del Consejo de Estado, porque temo algund mal recaudo que podría subçeder de no proueerse como ellos dizen, y porque el Consejo de Guerra enbió relación de lo que en esto se ha hecho V. Mt. responderá lo que fuere seruido, y a mí me avise de lo que devo hazer...²⁵

Al mismo tiempo que continuaban las operaciones con juros y la solicitud de empréstitos y se emprendían conversaciones, pronto fracasadas, sobre la imposición de una sisa general, empezaban a cuajar las negociaciones sobre la contratación del asiento señalado. De hecho, nada más llegar a Castilla la comunicación de la concesión de las Gracias, a finales de agosto, «se hizieron correos para lo hazer saber a todas las personas que de semejantes negoçios se tenía notiçias, asy naturales como estrangeros»²⁶. Al poco de la llegada de Gonzalo Maldonado a la Corte castellana se había reunido a Juan Bautista de Grimaldo, Esteban y Benito Centurión, Domingo de Forne, Pedro

²⁵ AGS, E., leg. 20, núm. 204, carta de Juan de Tavera, presidente del Consejo Real, a Carlos V, 19 de diciembre de 1529.

²⁶ AGS, E., leg. 25, núm. 176. Los breves habían sido dictados por Clemente VII a finales de agosto, tal y como expone GONÍ GAZTAMBIDE, J., *Historia de la bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958, pp. 478-479. Incluso antes de haberse despachado los breves se habían emprendido en Castilla las negociaciones para obtener un trato financiero (AGS, GA, leg. 2, núm. 37, Tavera a Carlos V, 23 de junio de 1529). A mediados de noviembre, el presidente transmitía al emperador: «Juan de Vozmediano ha traydo pláticas en nombre de çiertas personas que dize ser de gran crédito; creese serán algunos de las compañías de los alemanes...», aunque no sabía si se trataba de la renovación del arrendamiento de los maestrazgos (*ibid.*, E., leg. 20, núm. 136). Pocos días después, Tavera indicaba que: «En lo de la Cruzada... ya se trata reziamente de la cosa... y en los otros artículos de la Cuarta y de los de las Órdenes se harán todas las diligencias posibles y con el cuidado y aviso que la neçesidad lo requiere y V. Mat. manda y se tentarán y procurarán todas las otras vías de aver dinero que se puedan pensar aunque en ellas ay las dificultades que V. Mat. sabe.»

de Ávila, Juan López de Calatayud, Álvaro de Benavente, Fernando de Espinosa, Juan y Alonso Cuadrado, Gómez de Paredes, Francisco de Miranda de Burgos y Mateo de Tarsis, con objeto de transmitirles las oportunas informaciones sobre las condiciones de las gracias e indulgencias y del asiento. Si bien las condiciones del Subsidio todavía habrían de ser negociadas con la Congregación del Clero, en cuanto a la Cruzada, la bula comprendería tres años a correr desde el 15 de enero de 1530, constando de las tres predicaciones habituales (indulgencias, composiciones y repredicación); dado que no se concebían intereses por el adelanto de capital, la comisión que recibirían quienes se encargaran de la gestión sería del 2 por 100 en los territorios peninsulares y del 3 por 100 en las islas de las coronas de Castilla y Aragón donde se realizaría la predicación (Canarias, Mallorca, Menorca, Ibiza y Cerdeña), además de un salario de 16 maravedís en cada bula, que costaba 2 reales (es decir, un 23,5 por 100 de retribución del trabajo). Otras circunstancias afectaban a las fianzas, contabilidad y trasposos. Con esta información, los días 2 y 3 de diciembre, ante el Consejo de Hacienda fue presentada una oferta por un consorcio de genoveses y castellanos (Esteban y Juan Bautista Centurión, y Pedro de Ávila y compañía) consistente en prestar 500.000 ducados en cuatro años (177.500 en 1530, 102.500 en 1531, 110.000 en 1532 y otros 110.000 en 1533) a cambio de la concesión de la explotación de la Cruzada, pero que contenía diversas modificaciones respecto a las estipulaciones planteadas en la exposición oficial; en particular, reclamaban una comisión del 3 por 100 para todos los lugares de predicación, en lugar del 2 por 100 que se les ofrecía para los territorios peninsulares de Castilla y Aragón, y querían que las bulas no vendidas pudieran ser devueltas sin que forzosamente se les cargaran en cuenta, contrariamente a lo que se decía en los capítulos iniciales. Pero estas solicitudes fueron estimadas improcedentes por el Consejo de Hacienda y su presidente y comisario general, Francisco de Mendoza, así como por Maldonado, Tavera y los miembros del Consejo de Estado informados al efecto ²⁷.

En esto, unos días después, el 10 de diciembre, unos conspicuos personajes con oficios en la administración y notorias ambiciones en los negocios personales, Alonso Gutiérrez de Madrid, lugarteniente de la Contaduría mayor de Hacienda, y los mismos contadores de Cruzada, Juan de Vozmediano y Juan de Enciso, que habían participado ya en las negociaciones, se dirigieron a Carlos V para indicarle que, por encargo del presidente del Consejo Real, y «dexadas todas diferencias y pasiones aparte» se responsabilizarían de buscar mejores créditos, a pesar de que «aunque después que an sentido algunos que entendemos en ello procuran de nos enbaraçar porque creen que haremos nosotros lo que no an podido hazer» ²⁸. La alusión se refería a los miembros del Consejo de Hacienda, enfrentados con los anteriores desde los años de formación

²⁷ AGS, E., leg. 25, núms. 176-178. Respecto a las características generales de predicación, y para el precio de las bulas y el salario, con independencia del beneficio porcentual, de los asentistas-bulderos, CARANDE, *op. cit.*, II, pp. 444-445, 451-452 y 455-460.

²⁸ AGS, E., leg. 20, núm. 215.

de este organismo. Poco después, el 13 de diciembre, en un alarde de aparente pundonor y rectitud, informaban en su memorial

que por ser las neçesidades de tal calidad que obligan a todos a desvelarse para servir en ello a V. Mt., nos ha puesto en mucho cuydado con el qual y con todo el trabajo y aventura que se puede pensar, viendo las diligencias que se han hecho y el poco remedio que se halla en otras partes, por servir a V. Mt., nos ofrezemos a dar personas sobre quien aya consinación cierta de un millón e quinientos mill ducados, los quinientos mill ducados parte dellos luego y el resto en este año que agora entra de quinientos e treinta, y otros quinientos mill ducados en el año venidero de quinientos e treynta e uno y la resta en los otros dos años... y si tal neçesidad oviese y V. Mt. fuere seruido dello se dará horden que en este primero año aya otros doziendos o trezientos mill ducados en cuenta de las consinaciones de los quinientos mill ducados del año de quinientos treinta e uno ²⁹.

Dichos millón y medio de ducados encontrarían consignación en las sumas que se preveía recoger por la Cruzada (650.000) y el Subsidio (600.000), completándose las garantías de devolución con otros 150.000 ducados que todavía quedaban por recabar a la comisión de venta de juros creada en febrero de 1529, y con 120.000 más de la finca de la explotación de los maestrazgos de 1531-1532. El superávit de 20.000 ducados que había entre las consignaciones y la suma anticipada se aplicaría para «salarios y costas y cambios». La entrega del préstamo sería realizada en plazos: 500.000 ducados en 1530 (en la feria pendiente de octubre de 1529, 80.000, y al año entrante, 120.000 en Villalón, 150.000 en la feria de mayo y 150.000 en la de octubre), 500.000 ducados en 1531 (en idénticas reuniones, 100.000, 200.000 y 200.000 respectivamente), 300.000 en 1532 (a razón de 100.000 ducados en cada ocasión), y, finalmente, 200.000 en 1533 (100.000 en la feria de mayo y otros 100.000 ducados en la de octubre). Además, ofrecía otras condiciones que fueron explicitadas en tres memoriales particulares que concernían a la conveniencia de instituir un arca única para las consignaciones, a la solicitud de predicar dos bulas adicionales más durante seis meses que se añadirían, y al destino del desempeño de 200.000 ducados de principal de juros que prometían efectuar en diez años ³⁰.

Tavera, presidente del Consejo Real, a pesar de la «muchacha sospecha y celos» que se habían suscitado en el Consejo de Hacienda ante el protagonismo de Enciso, Voz-mediano y Gutiérrez, consideraba que, aunque sin duda estos personajes obtendrían diversos beneficios como «medianeros», el asiento era oportuno y aventajado tanto en la cantidad como en los plazos, y que además tenía la garantía de que los verdaderos contratantes que todavía se ocultaban serían los Fugger y los Welser ³¹.

²⁹ AGS, E., leg. 21, núms. 56-57

³⁰ AGS, E., leg. 25, núms. 180, 150 y 153.

³¹ AGS, E., leg. 20, núm. 203: «está claro que según la estrechura de los otros asientos que hasta oy se han ofrecido éste es aventajado en cantidad de dinero y en comodidad de tiempo, y aun la qualidad

Sin embargo, la oferta no ofrecía una seguridad y satisfacciones tan convincentes a ojos de los oficiales encargados de estudiarla. Concretamente, en los sucesivos análisis efectuados por Cristóbal Suárez, contador de relaciones y miembro del Consejo de Hacienda, criticaba con énfasis el velo de indefinición que cubría las condiciones de predicción, dudaba de los plazos e intereses de los adelantos, se interrogaba por la finalidad de la operación de desempeño de juros, inquiría por la verdadera titularidad del préstamo, y descubría las costas e incluso las mercedes que, a pesar de su aparente inocencia demandaban Vozmediano, Enciso y Gutiérrez de Madrid³². En este sentido, todavía tardó en desvelarse públicamente que estos personajes actuaban como intermediarios de los Fúcares y Bélzares. En su respuesta a las críticas efectuadas por los oficiales que habían analizado su propuesta, los tres todavía no hicieron patente esta determinante circunstancia. Señalaban, eso sí, su «entero zelo del seruicio de su Magestad... syn tener tespeto a ganancias ni ynteresses ni onores de ofiçios ni otras cosas que se suelen pedir quando se ofreçen probeymientos», y con vehemencia arremetían contra la intención de sus censores y atajaban sus objeciones³³. Mientras aclaraban dudas concernientes a la oferta, conjuntamente Enciso, Vozmediano y Gutiérrez de Madrid se dirigieron a Carlos V y al presidente del Consejo Real, Tavera y, sin duda con la intención de socavar la autoridad de Mendoza, solicitaron que se nombraran otros dos comisarios que pudieran observar y dictar las bulas y despachos de Cruzada y Subsidio³⁴.

Por su parte, Carlos V tampoco permanecía ocioso y, entretanto, buscaba fondos sin dudar en comprometer futuros ingresos y parte de las prendas que estaban en negociación. Desde octubre se habían concertado en Génova dos cambios: uno de 55.000 ducados con Tommaso Marini y otro con Giovanni-Battista Usodimare de 50.000 ducados³⁵. El 9 de diciembre firmaba un asiento con Ansaldo de Grimaldo por importe de 200.000 ducados (a razón de tres libras genovesas por ducado, suponían, en escudos de oro del sol, 173.913), pagaderos en tres plazos iguales en Génova, Roma y Nápoles a finales de diciembre, enero y febrero. Curiosamente, además de las oportunas cédulas de cambio por importe de los 200.000 ducados sobre las ferias de Villalón y mayo (135.000 y 65.000), Grimaldo obtenía, «para más seguridad» del reintegro, libranzas sobre la futura Cruzada y el Subsidio sobre dichas ferias de pago, y juros de caución

de las personas para poder bien cumplir y ser caudalosos para todo crédito parece que ayuda mucho porque entran en ello las compañías de los alemanes Fúcares y Bélzares que por medio del dicho Alonso Gutiérrez y Enciso y por su consejo toman esta negociación. Bien creo según la destreza y sagacidad de los medianeros que no quedaran ellos sin tener buena parte del negocio o prouecho dél, porque dizen que aseguran a los alemanes y se les obligan para sanearlos en toda pérdida».

³² AGS, E., leg. 25, núms. 189, 190-191, y leg. 20, núm. 44. No eran pocas las mercedes que demandabas para ellos y sus familiares, recogidas en *ibid.*, leg. 25, núms. 172 y 173.

³³ AGS, E., leg. 20, núm. 43.

³⁴ AGS, E., leg. 25, núms. 151, 152, 174 y 175.

³⁵ CARANDE, *op. cit.*, III, p. 136; PACINI, *op. cit.*, p. 242, recoge ambos y constata que el primero no consta en las listas de don Ramón.

a razón de 16.000 el millar por el principal prestado, que podrían ser vendidos y tras-pasados en caso de fallar las libranzas y plazos establecidos. Finalmente, además del 14 por 100 de interés crediticio, Grimaldo podía descontar del préstamo 35.000 escudos que todavía se le adeudaban de un asiento ya vencido, por lo que solamente debería hacer efectivos los restantes ³⁶. Empero, este acuerdo se anuló semanas más tarde al suscribirse otro, el 8 de enero de 1530, entre las mismas partes, que como principal y única novedad reducía las cantidades antedichas a la mitad, con lo que el préstamo quedaba en 100.000 ducados ³⁷.

Por entonces, a primeros de 1530, llegaba a Bolonia la propuesta realizada en la Corte castellana por Gutiérrez, Vozmediano y Enciso. El 11 de enero, habiendo recibido estas informaciones y tras tomar el asiento con Ansaldo Grimaldo, Carlos V escribía a la regencia de Castilla dando su conformidad al ofrecimiento ³⁸. La consumación del trato, sin embargo, estuvo en peligro de malograrse y fue de dificultoso acabamiento. Los recelos del Consejo de Hacienda, dirigido por Francisco de Mendoza, ante la ocultación de información y las reuniones que mantenían los antedichos personajes con el presidente Tavera y otros miembros del Consejo de Estado, contribuyeron a frenar la firma del convenio ³⁹. Mientras llegaba el correo a Carlos V y éste enviaba contestación, se siguió negociando encubiertamente con los genoveses. Tras llegar la respuesta afirmativa del Emperador, se mantuvo oculta y se abrió un plazo público de mejora de la oferta, que Enciso, Vozmediano y Gutiérrez de Madrid se resistían a enmendar. Por este motivo, Tavera, ayudado de Sancho de Paz, miembro del Consejo de Hacienda, y de Alonso de Baeza, que realizaba tareas de la Tesorería general, emprendieron negociaciones directas con los banqueros alemanes, representados por sus factores Christoph Muelich (Cristóbal Muelique), de los Fugger, y Hyeronimus Sayler y Alberto Cuon (Gerónimo Sailer y Alberto Jevon), de los Welser; así se desveló que Gutiérrez y sus compañeros habían mantenido un doble juego tratando con los Fúcares y Welser, interpretándoles a su antojo las condiciones del asiento. Cuando los mercaderes-banqueros alemanes se percataron de las maniobras de Enciso, Vozmediano y Gutiérrez de Madrid,

³⁶ AGS, CJH, leg. 11, núm. 149. Si bien este asiento aparece en la relación de CARANDE, *op. cit.*, III, p. 136, no se percató de que comprendía el que él incluye como núm. 11 del año, por 115.000 escudos, tal y como hace constar PACINI, *op. cit.*, pp. 243-244.

³⁷ AGS, CJH, leg. 11, núms. 151 y 164, y E., leg. 1455, núms. 25-31. La aprobación del asiento se firmó en Madrid a 11 de febrero de 1530. Este nuevo trato, que como decimos incluía la condición expresa de «que sea por ninguno» el asiento del 9 de diciembre, también fue ignorado por Carande. El préstamo de los 100.000 ducados se haría en tercios, y su devolución se efectuaría en las ferias de Villalón (67.000) y mayo de Medina del Campo (33.000), con idénticas cédulas de cambio y seguridades; la suma a descontar de deudas pasadas se reducía también a la mitad, 17.500 escudos.

³⁸ AGS, E., leg. 21.

³⁹ BNM, ms. 1778, fols. 214-220, carta de Tavera a Cobos informando de las disputas, y AGS, CJH, leg. 9, núm. 162, carta dirigida por Gutiérrez de Madrid a Carlos V el 28 de febrero, contra el Consejo de Hacienda. MARTÍNEZ MILLÁN, J., y DE CARLOS MORALES, C. J., «Orígenes del Consejo de Cruzada (siglo XVI)», *Hispania*, 51 (1991), pp. 914-916, y CARLOS MORALES, «El Consejo de Hacienda...», *op. cit.*, pp. 97-98.

comprendieron que éstos les habían ocultado información. Tras romperse el acuerdo, hubo que superar «enojos y altercaciones» hasta que, tras nuevas conversaciones y diligencias y gracias a la mediación de Cristóbal de Haro, al fin el 18 de febrero los Fugger y Welser accedieron a firmar con el Consejo de Hacienda el asiento originalmente propuesto, con diversas «condiciones y declaraciones» concernientes a la confirmación del valor de la Cuarta, a la seguridad de los despachos y cédulas, al rechazo al establecimiento de un arca única y al aplazamiento de la cuestión de los 200.000 ducados del desempeño y crecimiento de juros, que fue posteriormente rechazado y excluido cuando el 20 de marzo el acuerdo fue ratificado en la Corte de Carlos V⁴⁰.

La negociación del gran asiento de febrero de 1530 hizo aflorar varias situaciones conflictivas latentes. Las pugnas financieras no habían afectado apenas a los pequeños asientos, en su mayor parte inferiores a los 100.000 ducados, firmados habitualmente hasta ese momento, pero sí surgían cuando estaba dilucidándose la explotación de recursos tan jugosos como eran las contribuciones de la Iglesia a la Hacienda real de Castilla. En el antagonismo entre la penetración genovesa y la presencia alemana se habían entrometido las pretensiones de los oficiales reales y los mercaderes-banqueros castellanos. La estrategia de Enciso, Vozmediano y Gutierrez había sido sumamente astuta, y no hizo sino reproducir el esquema seguido en 1527 con el acuerdo de explotación de los maestrazgos: consistía en presentarse ante los banqueros alemanes como intermediarios que habían de mejorarles las exigencias de la Hacienda real, al tiempo que ante Carlos V procuraban aparecer como abnegados oficiales reales que habían conseguido convencer a los Fugger y los Welser. En ambos casos, ganaban comisiones financieras y mercedes y gratificaciones gracias al manejo interesado del *secreto*. Además, si su actuación siguió gozando de la valoración positiva de Tavera y del propio Carlos V, tampoco tardaron en rehacer sus relaciones con los apoderados de los Fugger y los Welser, ya que éstos se dieron cuenta de que, sin duda, necesitaban sus servicios.

De hecho, la aplicación del asiento todavía estuvo en entredicho y sujeta a mudanzas durante todo este año. Para comenzar, había dificultades en la concertación del Subsidio o Cuarta con la Congregación del Clero, pues se les pedía 700.000 florines de Aragón y solamente estaban dispuestos a dar 300.000; tras duras negociaciones, la suma que aceptaban había alcanzado los 420.000 florines, aunque seguían las conversaciones. Por este motivo, a finales de marzo la regente Isabel escribía a Carlos V señalando que «en lo de la consignación del asiento de los alemanes se cree que abrá quiebra a cabsa de lo de la Cuarta y otras cosas»⁴¹. En junio, todavía el Consejo de Hacienda seguía resistiéndose a su cumplimiento y aún discutía sobre su conveniencia, pero al presidente

⁴⁰ AGS, E., leg. 20, núms. 30, 72, 76, 81 y 94. El asiento se encuentra en EMR, leg. 662, y CMC, 1.ª época, Legs. 468 y 470. Las felicitaciones de Carlos V por la conclusión del contrato en E., leg. 21, núm. 241 (a Alonso Gutiérrez, Vozmediano y Enciso), núm. 258 (al Consejo de Hacienda), núm. 265 (a Tavera) y núm. 273 (a la regente Isabel). CARANDE, *op. cit.*, III, pp. 91-92, con preguntas y dudas que plantea y que aquí procuramos responder, y KELLENBENZ, *op. cit.*, pp. 84-85.

⁴¹ MAZARIO COLETO, *op. cit.*, pp. 269-270 (AGS, E., leg. 19, núms. 104-108).

del Consejo Real, Juan de Tavera, le parecía que había sido un trato adecuado a las necesidades y que Enciso, Vozmediano y Gutiérrez de Madrid habían actuado correctamente:

Nos avemos particularmente ynformado de todo lo que convenía saber çerca desto, y hallamos que la negoçiación se hizo en mucho seruicio de V. Mt. y en poco prouecho de los alemanes, porque cada día que más van syntiendo la negoçiación tienen pena por se aver encargado dello... que ellos darian de su propia hazienda 10.000 ducados por ser descargados dello, porque es cosa de tanta ynportancia y aventura que temen de tener mucha fatiga y ninguna ganancia. Así temo se ha sabido que no solamente no son participantes en provecho ninguno con ellos los dichos Alonso Gutiérrez y Juan de Bosmediano y Juan Dençiso, más aunque han hecho muchas costas de su hazienda para encamynar la negoçiación hasta que se efectuó y que pasaron muy grand aventura y peligro hasta salir de la obligación ⁴².

No se olvidada Tavera recordar la pésima situación hacendística que ya se padecía:

Solo puedo dezir que son tantos los gastos que se offrecen assí para las cosas de África y fronteras de la costa del mar, y para lo de Fuenterrabía, Navarra y otras fronteras de Françia, que no se puede creer ny V. Mt. lo pensará si no lo viese lo que en esto es menester que se consuma... no haviendo por ventura un solo ducado por consumir ⁴³.

Indudablemente, la partida de Carlos V había significado un aumento de gastos para la Hacienda real de Castilla, que hubo de buscar diversas vías de ingreso como enajenaciones de villas, exenciones de jurisdicción, ventas de rentas de alcabalas, operaciones con juros, y transmisiones de escribanías y oficios ⁴⁴.

Con todo, cuando se elaboró una «relación de todos lo que será menester para pagar los cambios que su Mt. mandó hazer y para lo de África y guardas y otras nesçesidades del reyno deste dicho presente año» de 1530, se tuvo constancia de que la suma que se debería desembolsar montaba 301.500.000 maravedís, nada menos que unos 804.000 ducados; así pues, no era suficiente peculio la disposición de 500.000 duca-

⁴² AGS, E., leg. 20, núm. 62, Tavera a Carlos V, 7 de junio de 1530. Un día antes, *ibid.*, núms. 15-18: «El asiento que últimamente se tomó con los alemanes çerca de la cruzada y quarta y dineros que restan de los maestrazgos, aunque a los principios fue tan juzgado y contradicho como V Mt. sabe, el tiempo ha mostrado que al propósito de las neçesidades que al presente se offrecen ninguna cosa pudiera pensada de que se pudiera sacar tan grand suma de dinero junta, ny se pudiera haber en ninguna personas del reyno tan grueso socorro por ningún ynterese que se diera... todavía converka que V. Mt. escriba a los del consejo de la Hacienda encomendándoles y mandando que con diligencia les fauorezcan y ayuden en lo que fueren razón, y yo creo que ellos lo harán porque conocen ser necessario para que estos cumplan de ser fauorecidos y ayudados, porque hasta aogra se han quejado los dicho alemanes. Ellos muestran arrepentimiento de haber tomado el asiento, y offrecen 6.000 ducados sobre el socorro que han hecho muertos con que les alcen la obligación...»; y núm. 22, con semejantes observaciones y ensalzando a los susodichos.

⁴³ AGS, E., leg. 20, núms. 17-18.

⁴⁴ AGS, E., leg. 19, núm. 147.

dos prevista en el asiento de los alemanes, y sería necesario aprontar los 304.000 restantes ⁴⁵:

Para los cambios que su magestat ha mandado hazer,	[mrs]
120.202.000 [mrs] en esta manera:	120.202.000
A Ansaldo de Grimaldo, por el cambio de 100.000 ds con el principal e ynterese, 38.877.000	
Al dicho Ansaldo de Grimaldo, por otro cambio de 111.266 ds, 41.724.000.	
A Juan Baptista de Grimaldo, por otro cambio de 50.000 ds de principal e ynterese, 19.215.000.	
A Juan Baptista Usodemar por otro cambio de 50.000 ds de principal e ynterese, 19.296.000.	
Que se llevaron a Barçelona para llevar a su Mt., 50.000 ds.....	18.750.000
Que se reçiben en cuanta a los que hizieron el dicho asyento de los 500.000, deste año 20.000 ds que se gastaron en lo de las galeras de Barçelona y en proueber a Bugía y en otras cosas dende que se començó a hablar en la syento hasta que se conplió, [...].....	8.500.000
Para vestir los delfines y otros gastos dellos	1.500.000
Que se pagaron a Alonso de Baeça, 3.000 ds que prestó para la dicha Bugía	1.500.000
Para las galeras de Andrea Doria, de los meses de abril y mayo y junio.....	11.250.000
Para las otras galeras que oviere en este año o para ayuda alguna armada sy se oviere de hazer.....	30.550.000
Para las guardas del año pasado, 16 qs que estavan consynados en los ábizes e agüela de Granada, que entran en el asyento y para las guardas deste año, setenta mill ds, que son todos 42 qs 250.000.....	42.250.000
Para los gastos de África, 10.000 ds que prestó el arçobispo de Toledo que se le han de pagar y más otros 31 qs que presta ello se consynan.....	34.750.000
Para los correos, 4 q.	4.000.000
Para todos los gastos extrahordinarios del reyno, 11 qs.	11.000.000
Para conplir con lo que está mandado librar para la fortificación de Pamplona y Fuenterrabía y San Sebastián.....	4.400.000
Para proveher de gente para la guarda de Cádiz y Cartajena, 500.000.....	500.000
Para pagar el pan que se tomó de os cavalleros del Andalucía fiado para el armada de su Mt., 9 q.....	9.000.000
Para salarios de los oficiales de la Cruzada y otros gastos, 1 q.	1.000.000

⁴⁵ AGS, CJH, leg. 11, núm. 170.

Para cambios, 5 q., y a lo que se [¿?] menester más de 15	5.000.000
Así que monta lo susodicho	301.500.000

En este sentido, de los señalados 804.000 ducados que era menester cumplir nada menos que unos 320.540 (120.202.000 maravedís) procedían de gastos que no habían sido objeto de consignación y de operaciones de crédito que se habían suscrito en Italia. En total, los cambios que fueron firmados en Italia en nombre de Carlos V desde que llegó en agosto de 1529 hasta que partió hacia Alemania casi un año después sumaron un importe total de 488.365 escudos; ya hemos dejado constancia de algunos que debían reintegrarse con fondos de la Hacienda real de Castilla, como el ya citado de 100.000 ducados suscrito el 8 de enero de 1530 con Ansaldo de Grimaldo; otro, como el que se tomó con Tomás Marín en Bolonia el 12 de marzo por 113.552 escudos, curiosamente sería devuelto con contribuciones de Milán y Venecia, pero estaba avalado con juro de caución de 16.000 al millar situados en Castilla⁴⁶. En total, podemos colegir que en Italia se tomaron cambios que montaron 455.807 ducados (los 488.365 escudos señalados), de los que se encargó devolver a la Hacienda real de Castilla 320.540.

En esta tesitura el asiento de febrero de 1530 actuaba como un «colchón financiero». Por una parte, aportaba en este año medio millón y, además, se contaba con la posibilidad de renegociar las entregas previstas para 1531 y adelantarlas: esta opción consistía en aprontar, además de los 500.000 ducados previstos para 1530, 200.000 de los 500.000 acordados para el año siguiente, asumiendo un interés adicional moderado que tomaba como referencia el tipo «de paga de guardas». Así, con la fatiga de los correspondientes cambios en Italia disponía Carlos V de los fondos que eran aprontados en Castilla también por vía de crédito y que, concretamente, eran pagados con los plazos del asiento de febrero de 1530; de esta guisa, aunque se garantizaba la movilización de los recursos y se aseguraba el flujo financiero entre España e Italia, se duplicaban los intereses y menguaban las provisiones previstas.

Ya subrayábamos anteriormente que otra circunstancia había afectado al asiento de febrero de 1530. El millón de ducados que se preveía disponer en el asiento de febrero de 1530 para este año y el siguiente, 500.000 y 500.000, respectivamente, había sufrido mermas: de los 375.000.000 mrs. que se habrían de allegar en ambos años, se tenían que descontar 100 cuentos de reducción del Subsidio, que no había alcanzado los 600.000 ducados previstos, y varias costas, gastos y salarios que sumaban otros

⁴⁶ AGS, E., leg. 1455, núms. 25-31 y 32-33, y leg. 1362, núm. 97: «Relación de los cambios que por mandado de V. Mag. se han asentado después de la felice venida en Ytalia, así en la ciudad de Génova como en su imperial corte.» Además de los dos tratos indicados se firmaron cinco más, que ya hemos venido mencionando: con Ansaldo de Grimaldo, otro de 100.000 ducados, cuya fecha no se especifica; con Juan Bautista Usodemar, dos de 50.000 ducados; con ambos, para Flandes, uno de 100.000 escudos, y con Nicolao de Grimaldo, en Génova el 3 de octubre de 1529, uno de 50.000 ducados. Algunos de estos tratos son los que quedan reflejados en el cuadro *supra*, basado en AGS, CJH, leg. 11, núm. 170. También se ha percatado de estos tratos, PACINI, *op. cit.*, pp. 244-245.

24.500.000 maravedís. En total, pues, de los 375 cuentos solamente quedaban disponibles 250.500.000 maravedís para 1530 y 1531 (678.666 ducados) ⁴⁷.

En definitiva, el gran asiento de 1.500.000 de ducados acortó sus dimensiones y modificó sus plazos. Finalmente, en 1530 la cuantía de las pagas se incrementó en 200.000 ducados más, que correspondían a los vencimientos de 1531. Pero ni siquiera estos desembolsos ni los cambios tomados en Italia fueron suficientes para sobrellevar los gastos del año de la coronación en Bolonia; no hubo más remedio que seguir negociando nuevos créditos al poco de haber firmado la gran operación financiera. En Madrid, los días 1 y 30 de abril, y en Augsburgo, el 8 y el 31 de julio, se contrataron nuevos asientos que montaron en total 155.000 ducados y 113.000 escudos, cuya devolución en buena parte, tal y como se había hecho con los cambios de Génova, se cargó sobre las entregas que los alemanes hicieron en las ferias de Castilla y sobre las demás consignaciones buscadas ⁴⁸.

En 1531, el panorama hacendístico no era más alentador. En cuanto a los gastos ordinarios, el aparente equilibrio entre los ingresos y desembolsos anuales se conseguía gracias a la práctica de correr gastos de un año para otro, tal y como se ofrecía en la «nómina general» elaborada a 21 de julio de 1531 ⁴⁹:

RENTAS ORDINARIAS: 388.244.000 maravedís.

GASTOS FINANCIEROS ORDINARIOS: 240.781.000 maravedís.

Situado: 228.270.000

Prometidos: 5.813.000

Derechos: 2.234.000

Suspensiones y bajas: 4.364.000

LIBRANZAS Y ATRASOS: 112.069.000 maravedís.

GASTOS ORDINARIOS COMPUTADOS: 35.193.000 maravedís.

Casa de Castilla: 12.000.000

Consejo y quitaciones de corte: 14.000.000

Otros derechos, salarios y mercedes: 9.193.000

TOTAL GASTOS PREVISTOS: 388.043.000 maravedís.

Conviene subrayar que la cantidad designada a libranzas sobre las rentas de 1531 procedía en su mayor parte de pagos atrasados, entre los que destacaban 35.869.000 maravedís correspondientes a las guardas de 1530. De idéntica manera, los gastos militares ordinarios de 1531 no se computaban en cargo y su cumplimiento quedaba pos-

⁴⁷ AGS, E., leg. 19, núm. 385. Contiene también un tino sobre los gastos de 1530, en el que se contenía que todavía no se habían computado otros libramientos adeudados a diversos nobles cuyo importe alcanzaba otros 78.900.000 maravedís (210.400 ducados). La problemática situación en MAZARIO COLETO, *op. cit.*, pp. 281-284, carta de la emperatriz a Carlos V, 22 de junio de 1530, y pp. 284-286, *ibid.*, 9 de julio.

⁴⁸ CARANDE, *op. cit.*, III, p. 138.

⁴⁹ AGS, EMR, NC, leg. 2, núm. 263.

tergado a las rentas ordinarias del año siguiente. La situación de los gastos extraordinarios era semejante. El 29 de enero, la emperatriz Isabel advertía la situación de penuria de Carlos V, y avisaba que la única manera que permitiría proveer las necesidades consistiría en repetir la maniobra realizada con el asiento del millón y medio, y negociar con los alemanes el adelanto a 1531 de las sumas que deberían disponer durante 1532; se realizó esta operación por medio de Alonso de Baeza, oficial que, en ausencia de tesorero general, llevaba a cabo en Castilla sus funciones en ferias y comisiones, y se dispusieron entre 170.000 ducados y 70 cuentos de las pagas previstas para las ferias de 1532, con un 13 por 100 de interés por el anticipo⁵⁰. Sin que hubiera otro remedio, asimismo se suscribieron este año otras 6 operaciones de crédito: una se firmó con varios genoveses, que aportaron 170.000 ducados; otra con Diego de Gamarra, que anticipó 47.856 ducados, y, finalmente, cuatro correspondieron a los Fugger y los Welser, por un montante total de 296.550 ducados, cuya devolución, en parte, se cargó sobre el propio asiento del millón y medio⁵¹.

El desarrollo de este trato estuvo, por tanto, sujeto a diversas contingencias; no resulta sorprendente que su balance generara incertidumbres que Carande y Kellenbenz no pudieron superar, y que el primero errara al señalar que significó adelantos de 610.000 ducados en 1530 y otros 610.000 en 1531. Las cuentas de dicho asiento, tomadas entre el 26 de febrero y el 11 de marzo de 1532, permiten ahora resolver estas dudas al tiempo que revelan de qué forma los asientos y cambios se concatenaban y solapaban hasta constituir un verdadero entramado financiero⁵². El cargo o ingresos consignados se compuso de 130.000 ducados de la comisión encargada de la venta de juros, de 650.000 ducados de la Cruzada, 346.700 del Subsidio, y 120.000 de los maestrazgos:

⁵⁰ AGS, E., legs. 17-18, núm. 197, y legs. 22, núm. 158, y MAZARIO COLETO, *op. cit.*, pp. 305-306: «Ya V. M. sabe lo que le tengo scripto cerca de las necesidades que ay en estos Reynos, y para proveer lo que al presente se ofresce es necesario buscar alguna buena cantidad de dinero...; ningún medio se a hallado tal, como traer las pagas que han de hazer los alemanes en el año venidero de 1532 a las ferias deste presente año, lo qual se a tratado con ellos, y no an querido baxar de interese que ellos dizen ser ordinario de catorze por ciento, y pareciendo ser escesimo, por no aver cobranza en otras personas ni aventura ni otra costa, se a diferido la conclusi3n, y he mandado buscar otras personas que con menos ynterese diesen este dinero. Hanse hecho sobrello muchas diligencias y no se a podido aver recabdo para ello... y platicado en el Consejo de Estado y de Hazienda, a parescido menos inconveniente por agora hazer este cambio a otros malos recabdos que los otros pedian, y asy tengo acordado de lo mandar efectuar, y se firmará el asyento mañana, plaziendo a Dios Nuestro Señor; y es, en efecto, lo que se asienta que estos alemanes den en las ferias de este año 170.000 ducados, que ellos dizen que pagadas otras libranzas que V. M. tiene hechas en León [Lyon]... y sus ynterese podrán, quedan en dever del asyento que con ellos se tomó.» La operación se cerró en mayo, como informaba la Emperatriz a Carlos V el día 21, en AGS, E., leg. 22, núms. 17-19, con el interés mencionado. Los planes de Juan de Vozmediano, alternativos de los que llevaba a cabo el Consejo de Hacienda, también pasaban por este adelanto de consignaciones (AGS, E., leg. 20, núm. 254).

⁵¹ CARANDE, *op. cit.*, III, pp. 139-140. El reflejo de estas operaciones en las cuentas «de lo extraordinario» de Alonso de Baeza, que ejercía las funciones de tesorero general, en AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1210, donde también constan datos contradictorios con los que cuadraba Carande.

⁵² AGS, EMR, leg. 662, sin foliar.

en total 1.246.700 ducados (467.512.335 maravedís). En la data de descargo se hicieron constar partidas que montaban 310.807.843 maravedís, unos 829.000 ducados, cifra que incluía no sólo los adelantos efectuados por los banqueros hasta marzo de 1532, sino también las costas, gastos e intereses que habían tenido lugar durante la gestión de los fondos, y los 150.000.000 maravedís (400.000 ducados) que todavía hubieran debido proporcionar durante 1532 y 1533. De esta manera el asiento se saldaba con un último pago que debían efectuar los alemanes en la feria de Villalón de 1532 (que completaba así los 467.512.335 maravedís de consignaciones), de 6.704.493 maravedís (18.878 ducados). El posterior cierre de las cuentas arrojó unas cifras ligeramente diferentes: 438.247.193 maravedís en el cargo (1.168.660 ducados) y 435.071.037 maravedís en la data (1.160.190 ducados); al resultar, por tanto, los alemanes deudores, con motivo del pago del alcance se mantuvo un litigio que no terminó hasta 1538⁵³.

La culminación del aprendizaje: el asiento de diciembre de 1532

Durante 1532 la consunción de las fuentes del erario fue noticia reiterada en la correspondencia que mantenía la regencia de Castilla con Carlos V; en las respuestas de los consejeros de Hacienda, siempre se hacía alusión a la «harta dificultad y mucho trabajo» que debían sufrir para satisfacer las demandas pecuniarias de Carlos V⁵⁴. En la *nómina general* de este año seguía arrastrándose, como consecuencia del déficit crónico, un lastre de atrasos de desembolsos ordinarios pendientes que obligaba a retrasar pagos para el siguiente año. Las rentas ordinarias montaban 397.767.000 maravedís, con lo que se había producido un 2,45 por 100 de incremento respecto a 1532. Los gastos financieros ordinarios alcanzaban los 229.771.000 maravedís, desglosados en el situado (217.071.000), los prometidos (5.862.000), los derechos (2.255.000) y las suspensiones y bajas (4.483.000), de manera que se habían reducido ligeramente. Las libranzas consignadas sumaban 131.890.000, de los cuáles casi todo eran atrasos de años anteriores: significativamente casi 10 cuentos eran quitaciones adeudadas a los continos desde 1529, 8.040.000 se debían a las tenencias de fortalezas de 1530 y 1531, 10.220.000 correspondían a la devolución del empréstito de 1528, y 55 cuentos se aplicaban al mantenimiento de las guardas de 1531. Con el remanente que quedaba disponible, 36.106.000 maravedís, se haría frente a diversos gastos ordinarios que suponían 37.073.000 maravedís (de los cuáles, para la Casa de Castilla se destinaban 11.500.000, y para las quitaciones de Corte, 14.000.000). Así, con este procedimiento financiero de demorar la satisfacción de los gastos corrientes al año siguiente se conseguía disfrazar el déficit⁵⁵.

⁵³ AGS, CMC, 1.ª época, legs. 468 y 470. Esta cuestión no pasó desapercibida para KELLENBENZ, *op. cit.*, p. 164.

⁵⁴ AGS, E., leg. 24, núm. 313, Sancho de Paz y Cristóbal Suárez a Carlos V, 27 de marzo de 1532.

⁵⁵ AGS, EMR, NC, leg. 2, núm. 289.

Mientras que los ingresos y gastos interiores se habían afianzado en tan artificioso equilibrio, a la vista de los dispendios exteriores que se avecinaban para hacer frente a la amenaza turca los responsables del erario castellano no tenían más esperanza que disponer de las rentas extraordinarias de años futuros, unas nuevas concesiones de Cruzada y Cuarta, y en acentuar los expedientes hacendísticos como ventas de propiedades de las órdenes militares, enajenaciones de vasallos de iglesias y monasterios, acrecentamientos de juros⁵⁶. De esta forma, «para cumplir las necesidades destos reynos y las libranças y cambios» que llegaran de la Corte de Carlos V no quedaba más efugio que disponer de los ingresos extraordinarios de los años posteriores por vía de asiento. Esta operación obligaba a asumir «grandes daños e incovenientes» y, en particular, hacía recordar que no hacía sino trasladarse el problema de 1532 a 1533 y 1534, con una consecuencia que resultaba insoslayable:

Los intereses que han de lleuar los mercaderes que adelantan las pagas son tan grandes que sería mal caso no avisar bien a V. Mt. de cómo el robo destos cambios e intereses que lleuarán es tan grande que podría otro príncipe sostener su estado con lo que V. Mt. consume en esto⁵⁷.

Pese a todo, a comienzos del verano de 1532 comenzaron los tratos con el objetivo de obtener un asiento que permitiera adelantar los ingresos eclesiásticos y otras rentas extraordinarias. Para la ocasión, de nuevo Tavera requirió la asistencia de Juan de Vozmediano y Juan de Enciso, que a principios de julio se manifestaron dispuestos a firmar un préstamo de 650.000 ducados; como no podía ser de otra manera, la oposición del Consejo de Hacienda dio al traste con la operación⁵⁸. Durante agosto, mientras que en Roma se negociaba el despacho de los breves de concesión oportunos, se reanudaban las conversaciones con Enciso y Vozmediano, que parecían dispuestos a asumir, esta vez en su propio nombre, las condiciones del asiento, pero a finales del verano todavía no había acuerdo seguro y se especulaba con aumentar la cantidad a prestar e incluir parte del servicio de las Cortes entre las consignaciones del mismo⁵⁹. Mediado octubre, de Roma llegaban los despachos correspondientes a las Gracias, mientras que con los procuradores de las Cortes se había cerrado la concesión de un servicio de 180 cuentos⁶⁰. Todavía habían que superar varios obstáculos nada desdeñables: la cuantía del préstamo no parecía suficiente para satisfacer todos «los cambios que allá se hazen y lo que es menester de cumplir para sostener las cosas destos reynos y las de

⁵⁶ AGS, E., leg. 24, núm. 261.

⁵⁷ AGS, E., leg. 24, núm. 178, Tavera a Carlos V.

⁵⁸ AGS, E., leg. 25, núms. 194, 195 y 199.

⁵⁹ CDCV, I, pp. 377 y 390; MAZARIO COLETO, pp. 344-345 y 356; AGS, E., leg. 24, núm. 175, Tavera a Carlos V.

⁶⁰ MAZARIO COLETO, *op. cit.*, p. 362; GOÑI GAZTAMBIDE, *op. cit.*, pp. 479-482, y AGS, E., leg. 24, núms. 233-234, Tavera a Carlos V. 13 de octubre, donde critica duramente los efectos del servicio de las Cortes sobre la economía de Castilla.

África y galeras», la bulas despachadas por el pontífice contenían ciertas cláusulas inconvenientes, aún no había concluido la predicación de la Cruzada anterior, la Congregación del Clero se mostraba dispuesta a resistir una nueva contribución, los procuradores hacían oídos sordos a la posibilidad de diligenciar las pagas del servicio, mientras que los nobles castellanos estaban al acecho, deseosos de «tener a V. Mt. puesto en neçesidad y que los aya menester para que les dé lo que desean» ⁶¹.

Por entonces, si bien los mercaderes-banqueros alemanes permanecían remisos a entrar en las negociaciones, de nuevo los genoveses habían aparecido en escena, alentados por la posibilidad de disponer de los fondos del Subsidio, la Cruzada, y el servicio de las Cortes. La oferta que habían realizado Gaspar de Grimaldo y Esteban Salvago, y Jacome de Grimaldo y Esteban Doria, con sus respectivas compañías, consistía en prestar un millón de ducados distribuidos de la siguiente manera: en 1532, 150.000 (en la feria de octubre); en 1533, 350.000 (en la feria de Villalón, 75.000; en la de mayo, 150.000; en la de agosto, 25.000; en la de octubre, 100.000); 300.000, en 1534 (100.000 en cada feria de Villalón, mayo y octubre, de los cuáles se podrían adelantar un tercio a 1533, pagados en Italia con un 14 por 100 de interés añadido), y 200.000 en 1535 (en tercios en cada una de las tres ferias indicadas). Las condiciones demandadas por los genoveses eran, sin duda, severas, dada la lejanía de la cobranza de los ingresos eclesiásticos que se ofrecían como consignación: en la feria de octubre de 1532 deseaban cobrar dos cambios de 55.000 y 44.000 que se les adeudaban; solicitaban las receptorías del servicio y del Subsidio, con un salario de 25.000 al millar por su cobranza (4 por 100); reclamaban que las bulas de Cruzada tuvieran las mismas cualidades que en 1530, con 22 maravedís de cada bula predicada y 28 de cada una de las dos buletas; requerían diversas seguridades sobre las consignaciones del Subsidio (un 14 por 100 de interés adicional si no se concertaba para ser cobrado entre 1533 y 1534, por mitades) y de la Cruzada (juros de caución, dado que no podría comenzar a predicarse hasta que finalizara la concesión anterior, pasados 16 meses).

Ante esta oferta, la crítica del Consejo de Hacienda fue contundente: los salarios eran excesivos, las predicaciones quedarían fuera del control de los oficiales reales y el préstamo era insuficiente; al menos, se deberían aportar 475.000 ducados sobre el servicio de las Cortes, 400.000 sobre la Cruzada y 325.000 sobre los medios frutos, y otros 100.000 a obtener con crecimientos de juros. Tanto la propuesta de los genoveses como la censura del Consejo de Hacienda fueron puestos en conocimiento de Juan de Vozmediano y Juan de Enciso, a quienes la emperatriz Isabel encomendó la nego-

⁶¹ AGS, E., leg. 24, núms. 176 y 190-193, Tavera a Carlos V, 17 de noviembre y 18 de diciembre (de donde procede la cita), respectivamente. Y es que los rescoldos de las Comunidades, aludidos años antes para excusar el primer intento de imposición de una sisa general, todavía no se habían apagado por completo.

ciación no embargante sus oficios ⁶². Al fin, el 24 de diciembre, ambos ofrecieron un asiento de 1.300.000 ducados conforme a las consignaciones planteadas por el Consejo de Hacienda, que habrían de ser erogados en los siguientes plazos: 180.000 ducados en la feria de octubre de 1532, aún pendiente; 420.000 en 1533 (en la feria de Villalón, 100.000; en la de mayo, 150.000; en la de agosto, 45.000; en la de octubre, 125.000), 300.000 en 1534 (en tercios distribuidos en las ferias de Villalón, mayo y octubre), 250.000 en 1535 (en tres pagas de idéntica manera) y 150.000 en 1536 (en dos desembolsos efectuados en las ferias de mayo y octubre). En consecuencia, solicitaban 15 maravedís por mil de la cobranza del servicio y del Subsidio y 19 maravedís de cada bula predicada, cuya gestión se regiría por las mismas normas que se habían practicado en el asiento de febrero de 1530. Una única salvedad que fue incluida por los oficiales reales cuando se firmó el asiento el 24 de diciembre de 1534 afectaba a la conveniencia de incrementar hasta 300.000 ducados la cantidad a pagar en 1535, y a la consiguiente reducción a 25.000 del vencimiento de mayo de 1536.

Pero, posteriormente, las circunstancias modificaron bastantes de las condiciones originales del asiento. Por lo pronto, cuando se ratificó por Carlos V el asiento una vez cumplido el plazo de mejora, fue anulada la consignación de los 100.000 ducados sobre los juros ⁶³. Después, la disponibilidad de los fondos del Subsidio se retrasó, dada la demora en su concertación. Finalmente, el 18 de octubre de 1533 se firmó un asiento complementario que ampliaba las predicciones cinco meses más, por un importe de 160.000 ducados, de manera que se compensaba la merma sufrida en la consignación del crecimiento de juros. Y, por otra parte, de las consignaciones hubo de descontarse el coste de la conversión de las monedas en que se recaudaban las rentas consignadas, tarjas, cuartos y reales, en los escudos de oro que se establecían en la paga de los cambios y asientos ⁶⁴.

Al poco de realizarse su firma, se hizo un balance de desembolsos extraordinarios que habían sido previstos para 1532 y 1533: su montante alcanzaba 980.000 ducados, de manera que solamente quedarían disponibles 320.000. Con sus fondos se atendió hasta 1537 al sostenimiento de las galeras de Andrea Doria y Álvaro de Bazán, fortalezas costeras, presidios de Orán y Bugía, Casa borgoñona de Carlos V, guardas y al pago de numerosos asientos que siguieron suscribiéndose. Precisamente, interesa destacar que, a través de las operaciones de data que recayeron sobre los emplazamientos de los pagos en las ferias, las contribuciones asignadas se encaminaron hacia los mercaderes-banqueros.

⁶² El expediente que manejamos en AGS, EMR, leg. 678, y E., leg. 25, núms. 161-166 y 183. La comunicación del asiento a Carlos V en E., leg. 26, núm. 92, carta de Enciso y Vozmediano firmada el 31 de diciembre de 1532.

⁶³ AGS, E., leg. 26, núm. 89, respuesta de Vozmediano y Enciso, 24 de febrero de 1533. Los diversos procedimientos de estas operaciones de «crecimiento» están todavía a la espera de ser investigados.

⁶⁴ AGS, E., leg. 27, núm. 210.

Concretamente, en el servicio concedido por las Cortes de Segovia de 1532 fueron consignados en el asiento 475.000 ducados, si bien supuso una recaudación de 400.000 (150 cuentos), de los cuales al primer año correspondieron 77.566.581 maravedís y, a 1533, 72.428.621 maravedís. Con cargo a esta consignación Vozmediano y Enciso satisficieron casi 394.000 ducados (147.664.476 maravedís entre ambos años, 72.428.621 y 75.235.855, respectivamente), correspondientes a órdenes de pago establecidas en los diversos asientos de menor cuantía que entretanto fueron firmados, un 96,1 por 100 del total recaudado ⁶⁵.

Respecto al Subsidio del clero, la resistencia eclesiástica impidió que se firmara el acuerdo de los medios frutos hasta que, en Toledo, 13 de marzo de 1534, se accedió a la percepción de una contribución que comenzó en junio y se alargó hasta 1537: el total de la recaudación ascendió a 139.107.250 maravedís (124 cuentos correspondientes a Castilla), de los cuales, descontados 18.753.102 que se emplearon en las limosnas habituales, quedaron 120.353.148, casi 321.000 ducados (habían sido consignados 325.000) cuya movilización se efectuó por vía de pequeños asientos que permitían hacer frente con mayor rapidez a la urgencia de las obligaciones ⁶⁶. Por otra parte, la demora en la concertación de este Subsidio provocó que, como no se percibieron sus ingresos en dos plazos correspondientes a 1532 y 1533, previstos en el asiento de diciembre de 1532, entretanto Vozmediano y Enciso tomaran a cambio diversos préstamos que, conforme a una de las cláusulas, gravaron la asignación en un 14 por 100 de interés anual. En efecto, al mismo tiempo que se firmaban asientos cuyas libranzas se remitían a estos fondos manejados por Enciso y Vozmediano, ambos debían tomar a cambio las sumas que hubieran debido corresponder al Subsidio del clero, con costas que, según señalaban mientras realizaban los tratos, alcanzaban el 21 por 100 de interés. En efecto, cuando se hizo cuenta de los cambios provocados por la demora de esta contribución, habían significado unos réditos de 27.502.330 maravedís en contra de la Hacienda real. La cuantía de estos réditos fue, posteriormente, objeto de litigio, y provocó que las cuentas del asiento no se cerraran hasta agosto de 1542, con la desestimación de las pretensiones de Enciso. Finalmente, otra vicisitud estuvo relacionada con la propia titularidad del asiento ya que, en julio de 1536, Vozmediano traspasó todos sus derechos y obligaciones a su compañero de negocio ⁶⁷.

En suma, el gran asiento de diciembre de 1532 —como había hecho el de 1530— funcionó en el centro de una red de operaciones financieras y pagos militares que gravitaban alrededor del cumplimiento de los plazos en las fechas y ferias establecidas. Así, por ejemplo, en la feria de octubre de 1532 el vencimiento era de 180.000 ducados (67.500.000 maravedís), lo mismo que montaron las libranzas efectuadas (a los Fúcares,

⁶⁵ Me remito a CARRETERO ZAMORA, J. M., «Fiscalidad extraordinaria y deuda: el destino del servicio de las Cortes de Castilla, 1535-1537», *Espacio, Tiempo y Forma*, IV, *Historia Moderna*, 8 (1995), pp. 14-16. Estos asientos tampoco fueron vistos por CARANDE, *op. cit.*, III, pp. 145-150 y 226.

⁶⁶ AGS, CMC, 1.ª época, leg. 488; CARANDE, *op. cit.*, II, pp. 474-478.

⁶⁷ AGS, CMC, 1.ª época, legs. 483 y 488, y EMR, leg. 678.

en cuenta de un cambio de 82.824 escudos: 15.618.752 maravedís; a Nicolao y Juan Baptista de Grimaldo, y Adan Centurión, por un cambio: 20.625.000 maravedís); a Ansaldo de Grimaldo, por un cambio: 15.000.000 maravedís; a Diego López de Arriaga, por la provisión de Orán: 5.740.000 maravedís; a Alonso de Baeza, para las galeras de Andrea Doria y Álvaro de Bazán: 10.516.248 maravedís). En la feria de Villalón de 1533 el plazo era de 100.000 ducados (37.500.000 maravedís), y soportó libranzas a por el mismo importe y jaez (a los Fúcares, del cambio de 82.824 escudos: 16.001.017 maravedís; a los Fúcares, 690.625 maravedís; a Alonso de Baeza, para las costas de África y otras cosas: 10.125.000 maravedís; a Diego López de Arriaga, para Orán y Bugía: 2.300.000 maravedís; a Esteban Salvago: 1.100.000 maravedís; a Alonso de Baeza: 1.033.608 maravedís; el descargo de 16.666 ducados fallidos del crecimiento de juros: 6.249.750 maravedís)⁶⁸. Por ejemplo, cuando se firmó en Módena, el 1 de marzo de 1533, un asiento de 100.000 ducados con Tomás de Forne en nombre de Ansaldo de Grimaldo, quien debía suministrarlos en Génova (80.000 el 1 de abril y 20.000 el día 10), su devolución se efectuó, con el 10 por 100 de interés, a través de cédulas de cambio pagaderas a Gaspar de Grimaldo y Esteban Salvago en las ferias de mayo y octubre de Medina del Campo y de agosto de Rioseco, aseguradas con libranzas cargadas a Vozmediano y Enciso y con juros de caución⁶⁹.

No me interesa aquí la reconstrucción total de las cuentas, que por otra parte es sumamente difícil dada la maraña documental que impide distinguir con fiabilidad los borradores de previsiones de gastos de las verdaderas relaciones. Tampoco considero pertinente exponer los datos anteriores a la luz de una rivalidad entre «naciones» bancarias. Más bien, se trata de entender esta información como ejemplos de la articulación del entramado financiero que relacionaba los grandes asientos y las operaciones crediticias menores, que a su vez engranaban en los bancos de feria y, más abajo, en los cambios públicos hasta llegar al ahorro castellano⁷⁰. De esta manera se combinaban las operaciones de los mercaderes-banqueros alemanes, genoveses y españoles, y se surtían las arterias financieras del Imperio de Carlos V, en cuya Corte itinerante se disponía —en aquellos años, a través de los tratos negociados por el embajador Suárez de Figueroa, del nuevo tesorero general Zoazola y de Alonso de Baeza— de las rentas de Castilla⁷¹.

⁶⁸ AGS, E., leg. 25, núm. 185; EMR, leg. 678, y CMC, 1.ª época, legs. 483 y 488.

⁶⁹ Este asiento, desconocido en la obra de Carande, AGS, E., leg. 25, núm. 171, y CJH, leg. 11, núm. 150. Fue comentado y transcrito por MARZAHN y OTTE, *op. cit.*, pp. 257 y 261-263.

⁷⁰ Es decir, a los banqueros cosmopolitas y a los banqueros castellanos. Cfr. RUIZ MARTÍN, F., «La banca en España hasta 1782», *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, pp. 16-41. Véase el trabajo del profesor Carretero en este Congreso.

⁷¹ AGS, EMR, leg. 678, y CMC, 1.ª época, legs. 489 y 499.